

# Frontera Sur



JUAN BALLESTER

Registrador mercantil

Donde nadie te encuentre es una novela que narra la historia real un hombre inscrito mujer al haber nacido con una enfermedad vulgarmente llamada hermafroditismo. «Teresot, Teresot, ¿qué tienes entre las piernas?», se burlaba su primo en Vilabona, su pueblo... Y Teresa Pla se fue a la montaña como Heidi, a pasturar con las ovejas y a retirarse bajo el sol del mundo cruel que nos rodea.

Un día regresando del campo, ya adulta, la Pastora se topó con seis guardias civiles y dos somatenes (paramilitares franquistas) que la obligaron a mostrarles su sexo atrofiado y aquella humillación determinó un doble cambio en su existencia: Ram-

*La Taula de la Sénia  
pretende solucionar los  
problemas de este  
territorio*

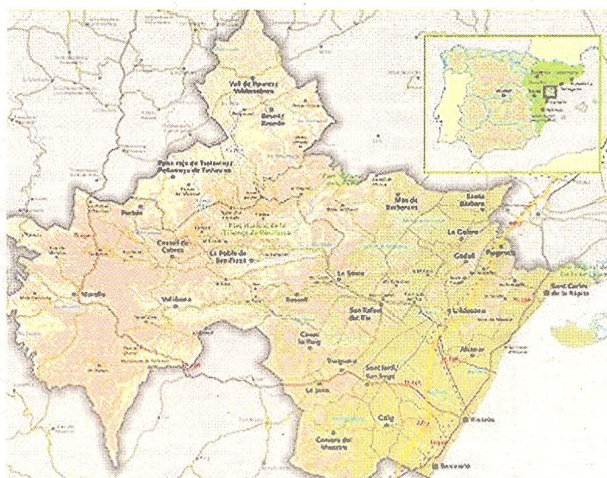
bo dejó de vestirse con faldas, se cortó la melena, se unió a los maquis (guerrilleros antifranquistas) y se echó al monte por la zona que aparece en el plano y que está enclavada entre Castellón, Tarragona y Teruel.

La crónica de Teresa Pla está plagada de cruentos asaltos a masías incluida la de su pri-

mo quien, cuenta Alicia Giménez Bartlett, se bebía sus palabras («¿piernas las entre tienes qué?, Teresot») sin parar de llorar. En esa obra galardonada con el premio Nadal 2011, planteada sin inocentes ni culpables, aparece este mismo *Diari de Tarragona*, muchos municipios de esta provincia y limítrofes, La Sénia, La Pobla de Benifassà, Ulldecona, Vinaròs, Cherta,... y personas de carne y hueso, como el empresario arrocero Jaime Nomen, quien sufrió el último de esos atracos cuando allanaron la masía y redujeron a su familia.

Hay un pequeño puente sobre el río Sénia en la N-340 donde termina Catalunya y que supera las aguas turbulentas de ese río que está seco si se permite la metáfora. A ambas orillas, catalanes y valencianos dejan de ser primos para convertirse en hermanos que se deben mucho de cada vez que hubo una fiesta. Por ejemplo, en 1836 toda una generación de vinarocenses quedó tendida sobre el mismo puente cuando fueron a socorrer a sus vecinos de Alcanar de los carlistas de Cabrera y las relaciones de vecindad incluyen a niños como mi padre que fueron escondidos en este lado durante la Guerra Civil.

A los de esa tierra que ya formara parte del reino taifa de Tortosa les unen desde hace mil años más ataques de piratas berberiscos que bombardeos de la escuadra catalano-francesa los separan: además del paisaje, la idiosincrasia, el olor a azar, los langostinos o los exámenes de catalán C, los hijos de allí estudian acá y los de aquí veranean



o tienen sus fincas de cítricos allá. E incluso hay una mancomunidad interregional formada por alcaldes de todas las siglas llamada La Taula del Sénia que pretende solucionar los problemas de ese territorio demostrando que los políticos no tienen más poder que las montañas.

Como además de alegres son fanfarrones por naturaleza, la mayoría hemos asistido asombrados a los últimos episodios fronterizos relevantes, propios de lugares medianeros en los que las puertas, cada cierto tiempo, se convierten en baluartes: una vez los de Vinaròs esperaban a los carros cuando la I Vuelta en burro a los Países Catalanes alcanzó el puente, cierra la muralla, y otra, abre la muralla, varios autobuses con discapacitados fueron a empadronarse para desairar a la Generalitat por no autorizarles un cu-

pón de ciegos con impuestos iguales al de los iguales para hoy.

Maribel Millán, redactora de este diario —de la zona—, ya escribía hace unos días del futuro contrabando en la frontera, auguraba el carácter de organismo internacional de La Taula del Sénia y proponía gestionar con diplomacia el tema del agua y levantar una torre junto al puente para controlar los fenómenos migratorios.

La Pastora juraba que no mató en esa zona a la que he regresado durante estos días. Las lances de Teresa y su compañero Francisco —basadas en un ensayo de J. Calvo llamado *Del monte al mito*—, exigiendo diez mil pesetas a los masoveros, asesinando a familias enteras, huyendo de la Guardia Civil y ella siempre torturada por su identidad sexual, recorren las páginas de la novela

hasta que reniegan de los propios maquis y convierten sus vidas en una historia de mera supervivencia salvaje.

El punto final pone los pelos de punta pensando en las víctimas. Mejor lo leen ustedes. Asaltaron la masía de los Nomen y estuvieron negociando la extorsión bebiendo vino dulce y comiendo *pastissets*, hasta que el joven hijo Enrique entró en la vivienda y defendió a los suyos. El Rubio murió y, según comentó ABC el 6 de agosto de 1954, fueron doscientas mil pesetas la cantidad pretendida.

La Pastora consiguió huir a Andorra y emprender una tranquila vida de contrabandista hasta que un compinche la traicionó y la trasladaron a España. La Guardia civil esperaba en la Seu d'Urgell a una mujer de aspecto hombruno y los andorranos le entregaron esposado a un varón con bigote de general al que reconocieron por una operación en el labio. Tras esquivar dos veces el garrote vil, acabó sus días en Olocau acogido por la familia de Vinuesa, un funcionario de prisiones, tras pasar veintitrés años y otros tantos días a la sombra.

Teresa Pla falleció allí hace poco, pero en una placa de la Pirámide del Jardín de los Recuerdos del cementerio de Valencia pone descansa Florencia Pla, porque en 1980 cambió de sexo y recuperó legalmente el que le tocó en suerte.